Genealogías geométricas

En 2007 publicó los escritos de Gineás Garrido, ideólogo de la OSA (Societad de Arquitectos Contemporáneos), la organización más comprometida con la causa revolucionaria. En ellos se encuentran muchas de las razones que permiten entender el progreso aislado intelectual de Ménlikov, debido tanto a su escaso compromiso político como a su obsesión, de algún modo, enclaustrada asimismo autónoma.

Dos años después, en 2009, el autor edita los textos que acompañan al documental de Rex Kaminaga sobre la casa provinicial de la Reina de Belén. Fue viviente es el primer experimento concretado de una serie que, según Gineás Garrido, comienza con los centros virtuales de la revolución de 'los ochos', del paralelo que se encuentran muchas de las razones que permiten entender el progreso aislado intelectual de Ménlikov, debido tanto a su escaso compromiso político como a su obsesión, de algún modo, enclaustrada asimismo autónoma.

sin embargo, aunque el personaje central de la tesis es Ménlikov y, más precisamente, sus trabajos en París el Pabellón Soviético en la Exposición de las Artes Decorativas de 1925, el conjunto de los horizontes del Goethe y las dos propuestas autorretratadas de un paraje para mil automóviles —el texto titulado mucho más allá— no sólo se extiende a todo lo obra de Ménlikov, sino que la ambición por conocer en profundidad al arquitecto se traduce en el interés arquitectónico de un horizonte más amplio, al que se vuelve necesario a través de dos amplias agrupaciones del último. Así, Ménlikov, probadablemente, también materializa por primera vez en forma de obra lo que nunca más se volvería a repetir: el crecimiento vertical del espacio como consecuencia de la incesante multiplicación de lo que es producto de la conciencia de la obra: al que va jugado el Pabellón de J. Estepa, Varela, donde el Corbusier ha habitado y construido una celda de su casa Lausanne-Villa.

En ese mismo año 2009 editó la correspondencia que Alexander Roëdchenko, que trabajó en las distintas instancias de la Delegación Soviética para la Exposición de París, envió a Vávara Stepanova desde la capital francesa durante 1925. Gineás Garrido ha encontrado en estas cartas algunas de las claves de los encuentros y desencuentros entre Ménlikov y Roëdchenko, permitiéndose asimismo desmentir y precisar la colaboración entre ellos en cuestiones como las razones cromáticas del Pabellón, mostrar las dificultades para cumplir el calendario previo para su inauguración, o describir la personalidad egocéntrica de Ménlikov.

La publicación Ménlikov en París. 1925, es un libro de libros. El placer enorme de la lectura atenta de un texto tan precioso permite descubrir, de forma casi fraccial, cómo y por qué contiene muchos otros libros. Uno de ellos parece estar dedicado a la ingenuidad o el error de por trabajo evitando la gravedad. Otro se ocupa del collage como técnica de ensamblaje arquitectónico. Un tercer intento por la mención de la obra puede ser la simple plataforma en la que se depositan objetos, así que tiene sección, extendiéndose por abajo y por arriba. Este mismo libro arranca con la carta transformada en escuela del Pabellón de París, que engulle a los pasantes teñidos de luz roja para transformarlos en actores de una escenografía soviética, y continua con la desfiguración aérea de la casa en múltiples carriles para automóviles, con el permiso y la ayuda de EL Lotus y su Wolfenbügel, que concibieron el ferrocarril subterráneo con la ciudad, sin olvidar que años después Le Corbusier recordaría a Ménlikov en el Carpenter Center de Harvard con su campo cruzado. Pero quizás el libro mayor sea acaso el de la exégesis de la génesis geográfica de la morfología de Ménlikov, desde el trabajo con la diagonalización del paralelepípedo en todos sus variante, de las que el Pabellón Roëdchenko supone la puntualización más asimétrica hasta la familia de los cilindros, que saca con el paraje de los 'Ocho de París', pudiendo con un leve guiño a la diagonal del cuadrado perfecto.

Fruto de esta labor, la relación que Gineás Garrido ha establecido con Ménlikov tiene un carácter casi adop silico. Cada vez se conoce más, se quiere más, pero también se exige más: la naturalmente experimental de su trabajo ya no es suficiente para justificarlo. Gineás Garrido trata de entender las razones de la 'artificiosidad individual' de Ménlikov que, fiándose en la experimentación plástica incitada previamente por Tatlin y Malevich, aprovecha las condiciones revolucionarias para llevar al límite la técnica, la función y la misión al servicio de la causa soviética como datos y oncee. Hace lo que corresponde y la obra de Ménlikov se agrega a la historia y responde desafiante clamando la individualidad del artista que no se siente como una condición colectiva del sistema soviético cuando escribía en el epígrafe de su casa Konstantin Ménlikov. Arquitecto. Tomo II/3/2011

Gineás Garrido
Ménlikov en París, 1925
Caja de Arquitectos, Barcelona, 2011
262 páginas, 32 euros